



**XX Simposio Electrónico Internacional
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

CÁUCASO, UN COMPLICADO AJEDREZ GEOPOLÍTICO

*Lic. Landy Machado Cajide**

La mini-guerra del Cáucaso en agosto de 2008 que tuvo como actores del conflicto a las tropas de Rusia y Georgia por la agresión de esta última a Osetia del Sur, significó el punto final del afianzamiento del Kremlin en el área considerada, en su imaginario geopolítico, como de su exclusiva influencia.

La confrontación, motivada por la agresión de Tbilisi a Osetia del Sur, respondió a intereses definidos que perseguían enclaustrar más a Rusia dentro de sus fronteras. Sin embargo, el resultado final y las implicaciones que tuvo, obligaron a un replanteamiento en las estrategias de política exterior de los actores regionales e internacionales e impuso además un nuevo marco de relaciones en el área.

En este sentido, los tres países del Cáucaso, Armenia, Azerbaiyán y Georgia, son piezas claves de un juego de ajedrez geoestratégico, por ser enclaves exportadores y de tránsito de hidrocarburos, en que los principales actores internacionales, Rusia, Estados Unidos, Unión Europea y Turquía se juegan el acceso a los recursos de la Cuenca del Caspio, así como del control de las redes de distribución energéticas para su comercialización. Deviene así el Cáucaso como escenario de las rivalidades inter imperialistas de las potencias por el reparto de la región en zonas de influencia.

Del conflicto con Georgia a la guerra del gas, causas y consecuencias

En primera instancia, la guerrita ruso-georgiana del año pasado supuso una envidiable ventaja para el Kremlin por el terreno ganado en el Cáucaso

* *Licenciado en Historia (2008). Investigador del Centro de Estudios Europeos de la Habana, Cuba. Especialista en las temáticas del Cáucaso y Asia Central.*

respecto a sus competidores occidentales. Es sabido que el derrotado en ese contexto no fue solamente Georgia, sino también de Estados Unidos, quien considera a al presidente Saakashvili su principal aliado en la región. Sin embargo, no es solamente la guerra el único recurso diplomático para afectar los intereses de Moscú. En este sentido, es explicable el contencioso del gas ruso-ucraniano, en que la mano invisible de la diplomacia de Washington de seguro tuvo algo que ver. A esto hay que agregarle la presencia del pro-occidental presidente Yushenko en ese país. Sin lugar a dudas, asistimos a la presencia de una vendetta diplomática en las relaciones internacionales, dirigida principalmente a desacreditar la imagen del consorcio estatal Gazprom a los ojos de su clientela energética euro occidental, también víctima de un conflicto cuya consecuencia principal fue el impedimento que significó el arribo del oro azul a los países del occidente europeo, algunos de los cuales reciben del país euroasiático el 100% del gas natural que necesitan¹.

En esencia el conflicto tiene un origen económico, principalmente al no ponerse de acuerdo las partes sobre el precio que Ucrania debiera pagar por el carburante ruso en el 2009, las tarifas correspondientes al tránsito del gas por ese país, el pago de la deuda, así como una parte de las extracciones ilegales, en el trasfondo, la “osadía” ucraniana se explica y está dirigida a dañar la imagen rusa como suministrador confiable a los países del occidente europeo del apreciado energético.

No es un secreto que el talón de Aquiles del bloque comunitario es la dependencia energética del exterior. Del gas que la UE importa -un 60% del que consume-, el 42% viene de Rusia, que envía el 80% de sus exportaciones a través de Ucrania y el 20% vía Belarús. Rusia es también el principal proveedor de petróleo a la UE, con un 33% de sus importaciones, y de carbón, con un 26%. En ese sentido, la explotación de las contradicciones ruso-ucranianas, quizás motivado tras bambalinas por la mano invisible de los Estados Unidos para dañar la imagen de Rusia como proveedor confiable de energía, además de revancha por la derrota georgiana que le impidió un mejor posicionamiento de Washington en el Cáucaso.

Aunque la más afectada por la guerra del gas ruso-ucraniana fue la Unión Europea, donde hubo países que tuvieron que recurrir al uso de sus reservas por el corte de la energía. Esta situación ha llevado al bloque comunitario a plantearse en su agenda la construcción de oleoductos y gasoductos alternativos que evadan el tráfico por las tuberías rusas, este último elemento identificado como prioridad política.

No obstante, no se debe dejar de lado que el emporio estatal Gazprom también ha sido víctima del diferendo surgido con Ucrania. En sus declaraciones después de finalizado el conflicto, el consorcio ruso reportó pérdidas millonarias; así como también su imagen internacional de ser un distribuidor confiable de los portadores energéticos destino Europa occidental, y en el contexto originado alrededor de la crisis, la estatal rusa fue duramente acusada de ser la única causante de la disputa bilateral que dejó a Europa dieciocho días sin suministro en medio de un crudo invierno.

¹ Rodolfo Humpierre Álvarez. “Rusia-Ucrania-UE: La nueva guerra del gas ¿sin ganadores ni perdedores?” En: *Informes Especiales*, Centro de Estudios Europeos, La Habana, No. 6, Enero de 2009.

Por ello, no es de extrañar que en el discurso político de los mandatarios de la UE, haya resurgido nuevamente la idea de impulsar asociaciones estratégicas con los países cercanos a sus fronteras como parte de su política de nueva vecindad que, sobre todo, está encaminada a romper con la dependencia energética de su principal suministrador. En la Cumbre de Budapest, Hungría, en enero de este año, se reunieron todas las naciones afectadas por la crisis del gas y entre otros acuerdos adoptados, estuvo el de revivir nuevamente un viejo proyecto pero que en definitiva mantiene su esencia: el Nabucco.

La UE se planteó, bajo la presidencia checa, impulsar la Asociación Oriental² hacia los países ubicados al este de las fronteras de la Unión. La idea se concretó el 7 de mayo en Praga con el objetivo supuesto de que la UE contribuya a lograr más estabilidad al otro lado de sus fronteras, colindantes con éstos seis países: Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

Para la implementación del mismo, el bloque comunitario estableció un fondo de 600 millones de euros hasta 2013 con el fin de reforzar la vigilancia fronteriza y crear infraestructuras energéticas en los países de la asociación. También se pretende impulsar la cooperación regional entre estos Estados.

La UE y los seis países acordaron que trabajarán por la creación de una zona de libre comercio que lleve a la convergencia de los asociados con las leyes y los estándares comunitarios. Además, en la base de la asociación está presente la retórica europea a través de los denominados "valores comunes" como la democracia, el Estado de derecho, el respeto a los Derechos Humanos y a las minorías, los cuales se recogen en la declaración conjunta adoptada.

En sentido general, la Asociación supone una reorientación de la política estratégica europea hacia el Este en un nuevo intento de posicionamiento en la región, sobre todo cuando la dependencia energética y la crisis en ese sector se han hecho más evidentes. La estrategia está diseñada principalmente para una inserción más efectiva del bloque que asegure su presencia, acceso y control a las fuentes de distribución energéticas, principalmente hacia los países del Cáucaso.

No obstante, para hacer operables los mecanismos que la UE se trace, y para que el proyecto Nabucco llegue a ser efectivo, deberá tener en cuenta a un actor regional de suma importancia para llevar a vías de hecho el tan anhelado plan: Turquía, que reúne en sí misma varios elementos favorecidos por su posicionamiento geográfico con respecto al Cáucaso.

² Sunamis Fabelo Concepción. "Asociación Oriental ¿Culminación de la Política Europea de Vecindad?". En: *Informes Especiales*, Centro de Estudios Europeos, No.44, Mayo de 2009.

Un actor regional que no debe faltar: Turquía

En perspectiva geopolítica, la nación islámica es un corredor natural para cualquiera de las aspiraciones europeas de hacer llegar los energéticos evitando las tuberías rusas, lo cual además constituye su aspiración. Para ello, la UE necesita también la indudable influencia turca en la región, principalmente sobre la nación identificada por los europeos como fuente alternativa de suministros de hidrocarburos en sustitución de Rusia: Azerbaiyán. Aunque en realidad este país no consta con las reservas suficientes para desplazar a Rusia del rol que desempeña en el escenario energético europeo, sin embargo, su importancia es la posición que ocupa de ser ribereño del Mar Caspio. Por ello, es importante el papel de Turquía en el escenario del Cáucaso, lo cual es tenido en cuenta por todos los actores con intereses definidos en el área.

Con la nación azerí, la diplomacia de Ankara mantiene relaciones muy estrechas, además de ser favorable a las tesis del país del Caspio en su diferendo con Armenia. Es el centro de almacenamiento y distribución hacia la clientela occidental de los carburantes que circulan por el gasoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán y el oleoducto Bakú-Tbilisi-Erzurum. Por su parte, en Georgia el volumen de negocios anual con Turquía asciende a mil millones de dólares y las inversiones superan los 500 millones, un volumen considerable según fuentes oficiales, además del suministro de armas y adiestramiento militar.

Los estrechos vínculos que Ankara posee con estas dos naciones del Cáucaso es un elemento favorable para la conversión del país islámico en poder regional, además de mediador en los conflictos de la zona. Su posición puede verse mucho más favorecida por los acercamientos que desde el pasado año se han venido dando entre los gobiernos de Turquía y Armenia.

En este sentido, es conocida la relación compleja entre Ankara y Ereván. El conflicto bilateral de ambas naciones es de larga data, por el reclamo armenio del reconocimiento internacional del genocidio perpetrado en tiempos del imperio turco otomano, y, a pesar de haber sido Turquía la primera nación en reconocer la independencia de Armenia al colapso de la URSS, la incipiente relación sufrió una ruptura hasta nuestros días a raíz del diferendo armenio-azerí por el enclave de Nagorno-Karabaj en la década del 90 del siglo pasado.

No obstante, se han estado dando pasos hacia una normalización de las relaciones entre ambas naciones con posibilidad de concretarse en el corto plazo. En este acontecimiento tiene que ver, en parte, los hechos que desde el pasado año han venido ocurriendo después de la guerrita ruso-georgiana, que pasan desde la visita del presidente turco Abdullah Güll a Ereván y las conversaciones entre el presidente armenio, Serge Sargsyan, y su homólogo azerí, İlham Aliyev, gestionadas por la diplomacia del Kremlin bajo la observancia de la co-presidencia del Grupo de Minsk.

En este marco, el Primer Ministro turco Recep Tayyip Erdogan propuso crear una Plataforma de Cooperación y Estabilidad en el Cáucaso (PCEC), que tiene sus antecedentes en el frustrado modelo del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental de 1999. La propuesta de la PCEC, en palabras del premier turco es establecer *un foro para el diálogo que reúna a los cinco estados*

*regionales - Rusia, Turquía, Armenia, Azerbaiyán y Georgia - con el fin de actuar como un mecanismo de prevención de conflictos, así como instrumento para fomentar la confianza, la democracia y la prosperidad económica en el Cáucaso*³.

A su vez, el PCEC es un mecanismo idóneo para la estrategia de la UE en el impulso de su agenda de Asociación Oriental, principalmente hacia las naciones de este espacio, necesaria para garantizar el tránsito de hidrocarburos provenientes de la Cuenca del Caspio. Lo importante para la Unión Europea es la concreción del proyecto Nabucco, el gigante de 3 000 km de tubería proveniente del Caspio y que pasa en su mayor parte por territorio turco.

No obstante, hay varios elementos que los actores más interesados, sobre todo el bloque comunitario europeo, deben tener en cuenta para la puesta en marcha del proyecto. En primer lugar, el papel de Rusia no debe ser obviado en cualquiera de los planes que se quiera impulsar en la región, desde el proyecto Nabucco hasta la estrategia de Asociación Oriental. En segundo lugar, la posición de Turquía con respecto a cada uno de los actores que compiten por la hegemonía en el Cáucaso.

No es menos cierto que Turquía es el máximo beneficiario de cualquiera de los planes de distribución de hidrocarburos en la región por su condición de país tránsito. Además, es miembro de la OTAN y mantiene aspiraciones añejas de ingreso al bloque comunitario. Incluso, Erdogan dejó entrever de algún modo el retiro del apoyo al plan Nabucco si no se concretaba la adhesión, lo que causó gran revuelo en Bruselas, por lo que tuvo que cambiar su posición, pero no obstante es un elemento a considerar en el mediano o largo plazo si las aspiraciones turcas no llegan a concretarse.

Por otra parte, la posición de Turquía con respecto a Rusia ha cambiado mucho desde los tiempos de la Guerra Fría. Actualmente, además de ser Rusia el actor más influyente en la región del Cáucaso, es a su vez el mayor socio comercial de Turquía. El comercio entre los dos países alcanzó el año pasado cerca de 38 mil millones de dólares, en comparación con los 27 mil millones de dólares en el año 2007. Al mismo tiempo, Turquía recibe de Gazprom cerca de la mitad del crudo que consume y el 65% de su gas natural. Lo anterior explica los contactos de Turquía con Rusia últimamente; y le permiten a su vez afianzarse en un doble juego de alianzas que le permitirían erigirse el actor geopolítico y energético de mayor valor estratégico en la zona⁴.

Por otro lado, para el primer ministro turco Recep Tayip Erdogan, estos avances geopolíticos le permitirían en lo interno contrarrestar moderadamente cualquier reacción de los sectores opositores, principalmente de la casta militar, básicamente por el creciente descontento en la sociedad turca ante las trabas de la UE para acelerar las negociaciones de admisión de este país.

³ <http://www.eurasianet.org/resource/turkey/index.shtml>

⁴ Roberto Mansilla. "Juegos de poder en el Cáucaso". <http://www.igadi.org/index.html>

El Nabucco y otros proyectos ¿serán realizables?

En cuanto a las mencionadas estrategias diseñadas a poner en práctica en la región, hay que añadirles a su vez las limitantes que tienen en su conjunto tanto la PCEC, como la Asociación Oriental y el proyecto Nabucco en general. Para ello, la clave de toda plasmación de esos proyectos, además de la anuencia rusa, es la existencia de los llamados conflictos congelados del Cáucaso: Osetia del Sur, Abajasia y el Nagorno-Karabaj.

En las complejas relaciones entre los países de la región, en cierta medida, estos conflictos han impedido que proyectos de concertación regional cobren impulso. Puede tomarse como ejemplo el hecho de la imposibilidad que tuvo en su momento el Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental (antecedente del PCEC) en el año 2000, pues Azerbaiyán dejó bien claro en ese momento que toda inclusión de Armenia en cualquier mecanismo regional debía ser bajo los términos de Bakú. Ante estas perspectivas, esto induce que la creación de la Plataforma impulsada por Erdogan también pueda quedar solamente en la base de la intencionalidad, como de hecho ya es.

Aunque la diplomacia de Ereván afirmó su compromiso de adhesión a la PCEC, no obstante declaró que primero debía ampliarse el número de sus miembros ya que *no son cinco sino ocho las naciones que cohabitan en el Cáucaso*, en amplia alusión a los territorios de la región que aspiran a ser reconocidos internacionalmente.

Por otro lado, los líderes de la oposición armenia han visto la propuesta turca de la Plataforma de Cooperación y Estabilidad del Cáucaso como un intento de suplantar al Grupo de Minsk de la OSCE como el principal mediador en el proceso de paz en Nagorno- Karabaj. Y, en función de los acontecimientos de El asunto karabají pudiera explotarse, una vez más, para frustrar cualquiera de los intentos occidentales de posicionarse en la región que afecten los intereses del Kremlin.

A esto hay que sumarle que el citado proyecto Nabucco, en cuya concreción la UE tiene depositadas amplias esperanzas, tiene factores en su contra. De por sí, Azerbaiyán no puede proporcionarle todo el gas que consume la Unión Europea. El problema es que se calcula que Nabucco tan sólo proveerá el 5% de las necesidades totales de gas de la UE, aproximadamente 31 000 millones de metros cúbicos anuales.

Por tales motivos, se imponen dentro de las prioridades políticas del bloque comunitario comprometer en el proyecto a Irán -16% de las reservas mundiales de gas natural- y a Turkmenistán (segundo lugar en reservas de gas natural a nivel mundial). Con el primero, la nación turca firmó no hace mucho el compromiso de exportar gas hacia el occidente por territorio turco a partir del año próximo; sin embargo, con el país centroasiático surge el inconveniente de tener éste compromisos internacionales de la explotación de su gas con otros actores que son, Rusia y China. Otro inconveniente para el proyecto es que una de las rutas de enlace hasta el gasoducto en Turquía para la UE pasa por Georgia, un país cuya estabilidad en los últimos tiempos no es del todo halagüeña.

También hay que agregar que la construcción del gasoducto Nabucco comienza a partir del año próximo y su funcionamiento se prevé para el año 2014 ó 2015. Por otro lado, los principales países capaces de proporcionar el gas necesario a la UE y el funcionamiento de la “tubería del éxito”, como se ha denominado al Nabucco, se encuentran en la esfera de influencia de Rusia.

En consecuencia, los escenarios para la Unión Europea en cuanto a alternativa energética no les son muy favorables. Tiene que producirse un cambio muy profundo en la correlación de fuerzas en el Cáucaso y Asia Central que excluya a Rusia y que le permita a la UE el acceso a los preciados hidrocarburos, necesarios para la sustentación del modelo consumista que caracteriza a las sociedades europeas, aunque es muy poco probable que eso suceda.

Mientras, la UE seguirá dependiendo, al menos previsiblemente, del suministro energético de Rusia, con evidencias claras de su debilidad entre uno y otro conflicto del gas. Por su parte, Turquía pudiera ser la clave para definir las partidas de ajedrez que se juegan en el Cáucaso, y es posible que se escuche una sinfonía ruso-turca, con mucho pragmatismo y grandes dosis de realismo político, con el interés del Kremlin de que todo enfoque regional que se haga excluya a las potencias extranjeras.

El Nagorno-Karabaj y la problemática regional

En otro aspecto de las relaciones del entorno regional del Cáucaso no debe dejarse de lado el Nagorno-Karabaj⁵, república independiente sin reconocimiento internacional. Esta porción de territorio azerí, de amplia mayoría poblacional de armenios, fue el epicentro de una cruenta lucha entre 1991 y 1994 entre Armenia y Azerbaiyán por el deseo del enclave a concretar su unificación con Ereván,

Tras un ineficiente esfuerzo mediador de la entonces recién creada Comunidad de Estados Independientes por aplacar el conflicto, la negociación final que estableció el cese al fuego en 1994 entre las partes beligerantes fue llevada a cabo por el Grupo de Minsk de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), integrado por mediadores internacionales de Rusia, Estados Unidos y Francia.

Los acuerdos de paz suscritos no condujeron a una solución política del conflicto: a quince años de rubricados, ninguno de los actores involucrados ha cedido en sus aspiraciones, sobre todo Azerbaiyán, amplio perdedor en aquella guerra contra Armenia.

Aunque la cuestión del Nagorno-Karabaj ha quedado aparentemente dormida, resulta que después de la “guerrita de agosto” ruso-georgiana se hace necesario seguir de cerca los denominados “conflictos congelados”, principalmente el ya citado y de por sí más complicado. De hecho, los

⁵ Landy Machado Cajide. “Nagorno-Karabaj: pequeña excusa en una relación compleja” En: *Informes Especiales*, Centro de Estudios Europeos, No.4, Enero de 2009.

acontecimientos en Sud Osetia han forzado quizás un poco el acercamiento que en los últimos meses se ha evidenciado entre las partes en conflicto.

En torno al problema la diplomacia del Kremlin, por ocupar una de las co-presidencias del Grupo de Minsk, siempre ha ejercido un papel más influyente que los otros mediadores. Esto queda demostrado en que, después de los resultados obtenidos en el contencioso con Georgia, los distintos actores del conflicto armenio-azerí se han visto forzados a volver a la mesa de negociaciones. Incluso, lo acontecido en agosto de 2008 le da al Kremlin la posibilidad de utilizar a su favor los conflictos congelados, tanto el del Transdniéster como el de Nagorno-Karabaj, a fin de contener el acercamiento de Moldavia y Azerbaiyán a la OTAN y a Occidente en general. De este modo, los litigios territoriales devienen elemento de negociación en la política rusa dirigida a lograr una posición geopolítica favorable a sus intereses en el Cáucaso y de influir aun más en los estados de la región.

Unos meses antes del contencioso ruso-georgiano, el presidente ruso Dimitri Medvédev visitó Azerbaiyán con el objetivo de reforzar los lazos energéticos entre estos dos países, no dejando de lado la cuestión del Nagorno- Karabaj.

De hecho, al margen de cualquier acuerdo que pudieran haber concretado ambos en materia energética, la cuestión del enclave no puede quedar de soslayo. Por lo tanto, el Nagorno-Karabaj deviene materia de negociación en el enredado ajedrez caucásico, donde hay fuertes intereses en torno a los hidrocarburos de la región, que atraen a los principales polos de poder mundial.

El oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán y el gasoducto Bakú-Tbilisi-Erzerum, si bien constituyen para la UE alternativas de suministros de energía, no atenúan la fuerte dependencia energética europea respecto de Rusia. Un reforzamiento de los lazos no sólo energéticos, sino también políticos de Bakú con el Kremlin, haría de la Unión Europea un cautivo de los suministros de energéticos desde la Federación Rusa.

También, cabe la posibilidad de que se de una reorientación de Bakú en su política exterior favorable hacia el Kremlin, un escenario óptimo en la agenda política de Moscú si se ve en el contexto de los planes de colaboración energética entre Irán, Rusia y Qatar de concretar lazos energéticos donde Azerbaiyán en particular, y la cuenca del Caspio en general, juegan un rol considerable. De concretarse los acuerdos, ello implicaría una reorientación del suministro de hidrocarburos desde Bakú destino UE hacia y en función de los intereses del Kremlin. A esto se sumarían el control que de las redes de oleo-gasoductos ejerce el Kremlin que le permite un posicionamiento geopolítico considerable, con la exclusión, además de otros actores el área.

No obstante, la incorporación o no de Azerbaiyán a la esfera de influencia rusa se encuentra en estrecha medida relacionada a la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj. Aunque el Grupo de Minsk se muestra optimista de arribar a acuerdos importantes entre las partes en el próximo verano, como quedó reflejado en el consejo ministerial de la OSCE en Helsinki el 3 de diciembre de 2008, cada uno de los actores involucrados se muestran reticentes a hacer concesiones y a ceder terreno en sus pretensiones.

El optimismo se expresa por el resultado obtenido en la reunión que sostuvieron el mandatario azerí, Ilham Aliyev y el presidente armenio Serge Sargsyan, el 3 de noviembre de 2008 en Moscú, gestionada por Medvédev. De ese encuentro resultó una declaración cuya relevancia radica en ser la primera que se produjo desde los acuerdos de paz entre ambos en 1994.

En principio general, la Declaración de Moscú sostiene que el proceso de paz se abordará en el marco del Grupo de Minsk sobre la base del conjunto de propuestas que se presentó a las partes en el año 2007 en el consejo ministerial de la OSCE en la capital española, conocidos como los *Principios de Madrid*. La declaración dice claramente que prevén la devolución de los territorios ocupados de Azerbaiyán y la posibilidad de celebrar un referéndum sobre la futura situación de Nagorno-Karabaj. Agrega además que los arreglos, las decisiones y documentos aprobados deberán basarse en los principios y normas del derecho internacional, donde cada etapa y aspecto debe ir acompañado por garantías internacionales jurídicamente vinculantes. Esto sirvió de antesala para un clima favorable en la reunión que sostendrían un mes después, en la capital finesa, los titulares de exteriores de las partes bajo la observancia del Grupo de Minsk.

No obstante, las diferencias entre las partes son notables, y pasan por la interpretación de los acuerdos por cada cual y de la razón de Estado de los gobiernos. Azerbaiyán exige la retirada incondicional de las tropas armenias de los territorios azeríes, que serían sustituidas por fuerzas de pacificación para conceder una amplia autonomía al enclave. Por su parte, Ereván defiende el derecho a la autodeterminación de Stepanakert –capital de Nagorno-Karabaj-, aunque vincula su estatus definitivo a la celebración de un referéndum. Las autoridades del enclave, aunque abandonaron su antigua exigencia de integración con Armenia, por su parte reclaman el reconocimiento internacional de su independencia basado en el principio de la autodeterminación de los pueblos.

En este sentido, el principal obstáculo se ha centrado en los detalles de una propuesta de referéndum sobre la libre determinación del Karabaj, así como un calendario para la liberación de por lo menos seis de los siete distritos de Azerbaiyán, total o parcialmente ocupados por las fuerzas armenias durante la guerra de 1991-1994.

Esto se ha visto imposibilitado principalmente por la oposición interna y la forma de interpretación de los acuerdos en uno y otro país. La obstrucción viene principalmente de los grupos opositores y nacionalistas armenios tanto dentro como fuera del país, desfavorables a cualquier concesión territorial a Azerbaiyán. El hecho es que los territorios ocupados son considerados por sectores mayoritarios dentro de Armenia como vitales para su seguridad nacional por servirle en los últimos años como freno a posibles enfrentamientos. En este aspecto, argumentan que los distritos ocupados no deben ser objeto de negociaciones, aún con la posibilidad de que sea reconocida la independencia de Nagorno-Karabaj por la comunidad internacional.

Esta situación deja fisuras acerca de los resultados obtenidos en la Declaración de Moscú suscrita el pasado noviembre. El texto es considerado por las partes una declaración y no un acuerdo de carácter vinculante que

establece responsabilidades para las partes que lo suscriben. En el sólo se establece la aceptación de una solución política del conflicto de Nagorno-Karabaj.

En este sentido, el presidente Aliyev dejó bien claro que no descarta la posibilidad de una solución por la fuerza del diferendo territorial por Nagorno-Karabaj. Señaló a su vez que en dicho documento nadie podrá encontrar un compromiso que prive a Azerbaiyán de recurrir a la opción armada si fuera necesario. Por otra parte, en una reunión a puertas cerradas que sostuvo Serghsyan con representantes de cincuenta partidos y fuerzas políticas de Armenia en torno a cuestiones de interés nacional, principalmente la resolución del conflicto karabají, se mostró evidente que una solución inminente del conflicto aún se encontraba lejos de alcanzar expresión.

Aunque Azerbaiyán no renuncia fácilmente a sus aspiraciones de recuperar los territorios perdidos, la diplomacia de Bakú de seguro tiene en consideración que se encuentra en un contexto regional e internacional desfavorable. En primer lugar, el encuentro de Moscú dejó reflejado que el Kremlin no toleraría una solución del conflicto por la fuerza, además, es una de las claves en la cuestión del Nagorno-Karabaj; en segundo lugar, una contienda bélica cercana a los puertos y oleoductos no favorece a la economía azerí, que le llevaría incluso a incumplir los múltiples contratos que posee con diversos países. En definitiva, una solución militar en la región no es viable pues generaría más problemas de los que soluciona.

Aún así, independientemente del hecho de que los escenarios probables en la región se muestren favorables o no para los actores que gravitan en torno al “conflicto aún congelado” del Nagorno- Karabaj, se manifiesta evidente que el clima entre los dos países en particular, y en la región en general, ha mejorado con el actual presidente armenio Serge Serghsyan en comparación con su predecesor, Robert Kocharian. Pero en sentido general, queda claro que la solución del conflicto que envuelve a las naciones del Cáucaso indica que un acuerdo de paz no es inminente.

Las probabilidades de que el conflicto que envuelve a las dos naciones de la Transcáucasia sea resuelto son a largo plazo, a pesar del optimismo que en su momento expresó el Grupo de Minsk en el sentido de que su solución iba a darse antes del verano del presente año. Sin embargo, hasta la fecha no se avizora una solución inmediata del conflicto debido a que, para cada una de las partes, la razón de Estado es la que se impone en la mesa de negociaciones.

En este sentido, también desempeña un papel relevante el realismo político de los actores internacionales, pues ellos sobreexplotan el asunto atendiendo a sus intereses geopolíticos y estratégicos en el área, lo que pudiera contribuir a una solución o a la extensión congelada del conflicto. Sin lugar a dudas, el rol de Rusia es el protagónico en el ajedrez del Cáucaso, y los resultados obtenidos en la mini-guerra de agosto de 2008, junto con la ingente actividad diplomática desplegada, le han permitido un mejor posicionamiento, enfocado a largo plazo en desplazar paulatinamente a otros actores globales de relevancia, como son la Unión Europea y Estados Unidos.